

HISTORIA 396
ISSN 0719-0719
E-ISSN 0719-7969
VOL 15
N°1 - 2025
[595-601]

RESEÑA

Rosas, Pedro. *Del 'pueblo en llamas' a la 'democracia cartucha'. Historia, subjetividad y proyecto político en el MAPU-Lautaro 1982-2004.*

SANTIAGO, LOM EDICIONES 2022, 348 PÁGS.

Eduardo Bustos
Universidad Andrés Bello (Chile)
eduardo.bustos@unab.cl

Pedro Rosas Aravena ha dedicado gran parte de su trabajo académico a estudiar un fenómeno de gran gravitación social y política, como es la violencia política en la historia reciente de Chile, ocupando un lugar entre los historiadores de la llamada “nueva historia social chilena” que reconocen su relevancia en coyunturas críticas del devenir republicano, entre los que destacan María Angélica Illanes, Julio Pinto, Sergio Grez, Gabriel Salazar e Igor Goicovic.

Ha escrito diez libros como autor o coautor y decenas de capítulos de libros y artículos en revistas científicas desde un enfoque marcado por la historia social y política. Sus trabajos abordan tópicos como la memoria, los derechos humanos, los movimientos sociales, la subjetividad política, las juventudes y la violencia política, reflejando así su interés en los acontecimientos de la historia chilena reciente.

El libro aborda el surgimiento y desarrollo político-militar del MAPU-Lautaro en el contexto Dictadura-Transición, destacando sus características políticas y socioculturales que lo distinguen de otras organizaciones revolucionarias, particularmente por su apuesta por una cultura política de resistencia que tiene como eje central a los sectores populares y la juventud. Para esto revisa el debate entre la salida institucional o insurreccional a la dictadura, la

opción por la continuidad de la lucha armada y el socialismo -incluso inicia la transición- y realiza un detallado recuento de sus acciones político-militares. Según el autor, estos elementos contribuirán a la formación de una subjetividad política particular que trascenderá la experiencia de lucha contra la dictadura.

Esta temática puede inscribirse en una línea de profundo interés en la historiografía actual: el estudio de organizaciones revolucionarias en Chile y América Latina. Como señala Rosas en su libro, la "investigación sistemática sobre las organizaciones rebeldes y subversivas se ha incrementado de manera sustanciosa desde el año 2000 en adelante"¹. Es más de una veintena de libros las que se han publicado sobre las organizaciones y partidos revolucionarios que operaron entre 1960 y 1990, principalmente el MIR, FPMR y MAPU-Lautaro, concentrándose las publicaciones en la década de 2010, lo que habla de una línea de "investigación relativamente consolidada en relación a organizaciones de lucha armada"², donde destacan autores como Igor Goicovic, Julio Pinto, Claudio Pérez, Nicolás Acevedo, Rolando Álvarez, Marian Schlotterbeck, Eugenia Palieraki y Carlos Sandoval.

Además, esta publicación se inscribe en un contexto mayor, que es el estudio de la violencia política armada en América Latina desde 1960 en adelante, siendo una de sus manifestaciones académicas el Seminario internacional sobre Historia de la Violencia en América Latina, que este año celebrará su sexta versión.

El análisis de la emergencia y desarrollo político y militar del MAPU-Lautaro lo desarrolla a partir de una prolífica revisión de fuentes primarias y secundarias que contempla documentos internos y declaraciones de la organización, investigaciones, archivos de prensa, fallos judiciales, legislación del periodo, entrevistas y su propia experiencia de convivencia carcelaria de 11 años junto a los miembros de esa organización. Este último es uno de los aspectos destacables de la obra, porque le permite al autor ofrecer una lectura profunda e íntima sobre diversas dimensiones, entre ellas la subjetividad militante, el accionar político revolucionario, los vínculos con organizaciones y movimientos sociales, las relaciones internacionales, la experiencia militante durante la persecución estatal en dictadura y democracia y el encarcelamiento.

1 Rosas Aravena, Pedro. *Del "pueblo en llamas" a la "democracia cartucha". Historia, subjetividad y proyecto político en el MAPU-Lautaro 1982-2004*. Santiago, LOM ediciones, 2022, p. 43.

2 Jorquera-Álvarez, Tamara y Piper Shafir. Isabel. "Revisión de estudios sobre violencias políticas realizados en la última década" *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, Vol. 17, N°3, 2018, pp. 1-13, p. 7.

Se divide en 5 capítulos ordenados cronológicamente, más una Introducción y una Conclusión, ofreciendo una lectura histórica del MAPU-Lautaro en el contexto Dictadura-Transición y un balance de largo plazo sobre los conflictos presentes y persistentes de la sociedad chilena, “así como los desafíos para quienes, desde el mundo popular, aspiran a su transformación”³. En efecto, la Introducción propone una lúcida lectura política y teórica sobre los estudios de la violencia política popular (o “de los de abajo”) y violencia social que interpela a la actualidad, haciendo referencia a las expresiones de estos fenómenos en el levantamiento popular de octubre del 2019, invitando a rastrear el repertorio rebelde contemporáneo en estas experiencias insurgentes.

La Introducción continúa con una justificación política del estudio, en la que se sintetizan elementos característicos de la Teoría-Concepción de la Revolución chilena (TC) del MAPU-Lautaro y su mixtura táctica y estratégica que exceden la idea de partido o vanguardia, apuntado a un

“cambio estructural mediado por un cambio cultural -*ser y vivir aquí y ahora* para la *felicidad plena*- impulsado por un sujeto histórico redefinido -el pueblo, el *gigante popular*-, identificado en segmentos de avanzada -“juventud popular”, los “500 mil sectores avanzados”, los “territorios bastión”- acompañados y jalonados por una vanguardia revolucionaria más allá del partido único: el Bloque Popular Revolucionario (BPR)”⁴.

Cualquier lector que desconozca al MAPU-Lautaro, especialmente en el extranjero, podrá advertir que su concepción de la revolución, así como el lenguaje usado por la organización -reflejado también en el título de la obra-, toman distancia de la izquierda reformista y revolucionaria, cuestión que le ha costado acusaciones de “posmoderna”. No obstante, de forma convincente el autor descarta la afiliación del Lautaro a la “pre” y “post política” argumentado que el sujeto histórico se desplazó de lo estructural a lo sociocultural como motor del cambio por decisión política derivada de su concepto de sujeto revolucionario que reafirma el eje presente-futuro por sobre el pasado-presente.

El capítulo N°1, titulado “MAPU Lautaro: un sujeto, una conmoción” comienza delineando el enfoque teórico-metodológico de este trabajo historiográfico, preocupación que el autor ha trabajado en su último proyecto Fondecyt. El enfoque propuesto es de la historiografía político-social y presta atención a las dimensiones sociales, políticas y económicas, recogiendo también registros

3 Rosas, *Del “pueblo en llamas” a la “democracia cartucha”*, p. 16.

4 *Ibid.*, p. 17.

del plano cultural. La Historia se entiende como experiencia colectiva, como el reconocimiento de un pasado común. Este enfoque permitiría resarcir la forma en que ha sido estudiado el movimiento social popular y, más específicamente el MAPU-Lautaro, particularmente la exaltación de sus aspectos culturales que han llevado a interpretarla como una organización anómica, post-política y posmoderna.

Este primer capítulo cierra detallando las publicaciones sobre el MAPU-Lautaro, identificando sus contribuciones, limitaciones y equivocaciones, entre ellas, el uso de sentencias jurídicas y medios de comunicación en calidad de fuentes de información y la exclusión de la oralidad de los involucrados, lo que habría llevado a caracterizaciones erróneas de la organización y de sus definiciones políticas, armadas e ideológicas.

El capítulo N°2 “De retoños a descarriados” inicia la investigación historiográfica que se extiende entre 1973 y 1983, aunque los antecedentes históricos se remontan a 1969 con la creación del Movimiento de Acción Unitaria Popular (MAPU) después de la Junta Nacional de la Democracia Cristiana, para luego pasar a la escisión en marzo de 1973 entre el MAPU liderado por Oscar Guillermo Garretón y el MAPU Obrero Campesino. El autor muestra cómo, para finales de la década de los 70 e inicios de los 80, la dirección del MAPU-Garretón -parte de ella en el exterior- participa del debate entre la salida institucional o insurreccional a la dictadura.

En agosto de 1983, durante el quinto pleno nacional, producto de la tensión entre estas dos ópticas políticas para enfrentar a la dictadura, se escindió el MJL, Partido MAPU o MAPU-Lautaro, permaneciendo la base juvenil poblacional, seis de ocho militantes del MAPU-Garretón instruidos en Cuba y un tercio de la dirección bajo el liderazgo de Guillermo Ossandón, quien perteneció a la Comisión Nacional Juvenil y a la Comisión Militar.

Esta organización fue una expresión de la rebeldía de la juventud popular organizada, sujeto fundamental de las protestas que tuvieron lugar entre 1983 y 1987, y de una cultura política de resistencia que se materializaba en poblaciones principalmente de la zona cordillera y norte de la región Metropolitana y, en menor medida, las provincias de Coquimbo, Valparaíso y Bio-Bío.

En los capítulos 3 y 4 el libro delinea el trayecto político de la organización hacia su TC y su acción política insurgente, evidenciando el nacimiento de una organización socialista y revolucionaria en lucha contra la dictadura militar que no se conformaba con la recuperación de la democracia. Esta apuesta

se diferencia de otras organizaciones propiamente militares, apuntando a un *modo de ser* contestatario de los sectores populares y la juventud que aspiraban a la satisfacción de las necesidades del pueblo.

Según Rosas, la crisis económica de inicios de los '80 será decisiva para el inicio del periodo de protestas que tuvieron lugar entre 1983 y 1987, las que contaron con la participación masiva y rebelde de los sectores jóvenes y populares. Estas protestas eran la manifestación del *pueblo en llamas* y fueron resorte del quiebre al interior del MAPU-Garretón.

Tras el inicio de las protestas, el MAPU-Lautaro definió su camino, el "Chile popular", versión nacional del socialismo con el pueblo como protagonista organizado en un Bloque Popular Revolucionario (BPR) y conducido por una vanguardia, la Dirección Política del Pueblo (DPP), en la que aspiraban articular al MIR y el FPMR. "La toma de Chile va" fue la consigna que alimentó su imaginario, *toma* que brotaba de la sinergia entre la vanguardia y el pueblo.

Su accionar político-militar se basó en los "sectores avanzados" del *pueblo en llamas* a partir ataques, asaltos y expropiaciones caracterizadas por su espectacularidad y así -en los lentes del autor- el MAPU-Lautaro comenzó a ocupar un lugar en el pueblo y la izquierda chilena, creciendo en comunas y sectores populares, universidad y liceos.

Uno de los méritos de la obra es que recuenta con gran detalle las operaciones de la organización, dando cuenta de las formas de su accionar que combina violencia armada y social en el proceso de construcción de una alternativa popular por la *toma* de Chile. Lo anterior permite distinguir las particularidades del MAPU-Lautaro que lo diferencian de organizaciones como el MIR y el FPMR. Este es uno de los objetivos mejor logrados.

Las negociaciones para iniciar el proceso de transición fueron leídas como una oportunidad para desarrollar la rebeldía popular y entre 1987 y 1991 propone la "Guerra de Insurrección de Masas" (GIM), estrategia militar que debía articular violencia de masas, fuerza irregular- comando-móvil y fuerza regular-ejército del pueblo.

En agosto de 1987 se plantea arribar a la TC de la revolución chilena teniendo como intelectual colectivo al *Gigante popular*, manteniendo la matriz ideológica marxista-leninista y reconociendo importantes roles en la juventud popular y a las mujeres. Ese mismo año se plantea pasar del *pueblo en llamas* al *pueblo en armas* como expresión de la *guerra de todo el pueblo* apostando por el desarrollo de la GIM y así superar la "revolución trunca", entendida un

proceso de acumulación de fuerzas que se desarrolló entre 1930 y 1973 y que fue interrumpido por el Golpe de Estado.

El 5 de octubre de 1987 comenzó a operar su referente armado, las Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro (FRPL) que estaba formado por cuadros con mayores cualidades militares y que podían funcionar con autonomía operativa. No obstante, para el partido lo importante era desarrollar operaciones de mayor magnitud y no la existencia un “ejército” o aparato militar autónomo del partido.

Como señala el autor, para 1988 se evidencia una disminución de las movilizaciones y protestas, pero el devenir del Lautaro, determinado en su Tercer Congreso, estaba marcado por la estrategia de la victoria popular, fundamentada en el levantamiento de una política revolucionaria de masas, nacional y antiimperialista. El costo de esta línea política no se habría hecho esperar y entre diciembre de 1988 y fines de 1989 fueron detenidos 28 miembros del partido y del MJL, entre ellos tres miembros del Comité Central. Más adelante ese mismo año caerá toda la Comisión Política del partido.

El inicio de la transición chilena encuentra una organización mermada y que no tiene cabida en -la que denominaron- “democracia cartucha”. Pese a esto, continuaron las operaciones de propaganda y militares justificándolas a partir de su lucha contra la política continuista del régimen militar y la mantención de su normativa jurídica. En adelante, el autor detalla el conjunto de operaciones que desarrolló durante los primeros años de transición a la democracia y da cuenta del nuevo enemigo de Lautaro ungido en la Concertación de partidos por la democracia, La Oficina, una unidad operativa de inteligencia dedicada a desactivar los remanentes de las organizaciones revolucionarias que operaban en los '90.

En este periodo sufrió duras bajas y el encarcelamiento de gran parte de su Comité Central, siendo reclusos en la Cárcel de Alta Seguridad (CAS). Cabe destacar que fue en este periodo en el que el autor comparte su propia prisión política con militantes del Lautaro. Para 1992 el complejo partidario MAPU-MJL-FRPL estaba reducido a grupos operativos con capacidad militar, pero socialmente mermado de su base de apoyo.

El último capítulo del libro, “Subjetividad, resistencia y control social del MAPU Lautaro” ofrece una síntesis de la subjetividad lautarina entendida como un marco de referencia de sentido y una expresión de la realidad social, marcada por una elevada autoestima política y una memoria-experiencia que se hacía carne en la acción rebelde durante los '90. El capítulo también muestra el giro

de la política represiva hacia las lógicas de la “seguridad ciudadana” que consideraban al MAPU-Lautaro como uno de sus principales enemigos y que su destrucción era decisiva para el proceso de pacificación. En este sentido, el autor señala que fue la Concertación más que la dictadura la que radicalizó al Lautaro con su política de acuerdo que condujo a la “democracia cartucha”. Finalmente, el autor cierra el capítulo relatando la experiencia de los Presos Políticos del Lautaro, las crudas medidas del encierro y su digna lucha por la libertad conseguida el 2004.

El libro, más que una apuesta por reafirmar la derrota de las organizaciones revolucionarias, muestra continuidades que toman forma en nuevos contextos políticos que perfilan culturas políticas populares y subjetividades insurgentes. De esta forma, logra instalar una cuestión poco tratada: la de las organizaciones revolucionarias en la transición. No obstante, el tratamiento de estas cuestiones y en particular del estudio la Fuerza Subversiva Lautaro y la “Subversión cultural” como las expresiones de la política lautarina para la década de los 2000 es solo mencionada, lo puede ser entendido como una sugerente invitación a realizar nuevas investigaciones sobre el MAPU-Lautaro y otras organizaciones políticas y sociales rebeldes, populares y revolucionarias.

En este sentido, la obra es una contribución al estudio de la violencia política reciente y la conflictividad social desde una perspectiva de largo plazo, prestando atención a las subjetividades políticas y las culturas que trascienden a las coyunturas y que, a la vez, se redefinen en ellas. Por esto, más que un libro para estudiar el pasado, es una apuesta de gran actualidad para analizar los conflictos, movimientos y transformaciones sociales desde la perspectiva de la historia política reciente.

Recibido el 7 de julio de 2024
Aceptado el 11 de julio de 2024
Nueva versión: 15 de julio de 2024